

# Deambulo por el mundo junto a este triste e inmundo tigre

Alan Torres Alvarez

Image not found.

# Capítulo 1

1.

Abro los ojos otra vez, al mirar al mí alrededor, noto que todo ha cambiado. Ya no es lo mismo, como si estuviera en un lugar muy diferente al que usualmente despierto “¿Una pesadilla quizás?2 O tal vez “¿Seré presa de una locura?” Rememoro imágenes de lo que soñé la noche pasada. Estoy en un bosque colores por doquier verde para los arboles y las plantas, café para el suelo y azul en el cielo. No puedo distinguir más ya que son visiones borrosas que tratan combinarse al blanco de mi habitación. Cierro los ojos como forma de ayudar a mi mente a recordar. Ahora distingo mejor todo el ecosistema, se con certeza que me encuentro en un bosque, bastante familiar. Recorriendo el lugar me doy cuenta que no estoy solo, un par de curiosos animales me rodeaban. Sin embargo, al parecer tienen algo diferente a lo usual; un semblante de tristeza y un cuerpo cadavérico. Un gato negro me observa detenidamente atento a todos mis movimientos, lentamente trato de acercarme al él sin llamar mucho la atención, pero al sentir mi cercanía huyo despavorido en la inmensidad de arboleda. Lo mismo pasó con una familia de conejos los cuales descansaban detrás de unos arbustos comiendo pequeñas vallas caídas del mismo, me pareció algo bastante tierno, ver como se alimentaban, deseaba verlos más descerca así que me volví hacia ellos para mi desgracia, no puede evitar hacer crujir las hojas secas que estaban regadas en camino, ese ruido alerta a los gazapos que corrieron despavoridos a resguardarse detrás de su madre que al igual que el gato se perdieron entre la maleza. Al dar una vuelta al rededor note que me encontraba solo otra vez, en medio del claro.

Después de un rato caminado en la espesura del bosque logre llegar al lecho de un rio y justo del otro lado había un tigre que se encontraba en un estado deplorable, tan delgado que incluso pude notar parte de sus costillas y el brillo característico de su pelaje había desaparecido; remplazado por colores opacos. Un miedo indescriptible invadió mi cuerpo pensando que este sería mi fin al ver su cuerpo supe que moría de hambre y siendo yo un anciano seria más que presa fácil para el tigre. Sin embargo, mi premonición fue incorrecta ya que al verme el animal no ataco, ni siquiera se movió solo me lanzo una mirada de decepción y en sus ojos se observaba una profunda tristeza. Al igual que con los conejos intente acércame, dio media vuelta y se perdió en la inmensa espesura de los arboles.

De la nada un ruido ensordecedor perturbo mi travesía, cada segundo se volvía más fuerte e insoportable, tras pasar poco tiempo de agonía pude reconocer de donde provenía el sonido; característico de una urbanización el tronar de las rocas, la potencia de motor, los arboles crujir al ser derrumbados y las ruedas aplastándolo todo. De pronto maquinas enormes de construcción pasan a un lado mío. Median cerca de cinco

veces mi estatura, pintadas con un color negro brillante; mire por todos lados, pero carecían complete de aberturas por donde pudiera identificar a la persona que controlaba el camión, exhalaban humo por un orificio en la parte superior que a al hacer contacto con las atmosfera la tornaba de un tono grisáceo oscuro sin embargo, eso no era lo peor ya que en la parte inferior la monstruosidad contaba con afiladas cuchillas que arrancaban todo tipo de vegetación transformándola de una manera fantástica en casa, edificios y automóviles. Pasando los constructoras llegue a una ciudad con grandes rascacielos, una fila de coches se perdían en el horizonte. Recorriendo a pie varias cuadras llegue al centro de la ciudad, ahí me encontré con varias personas deambulando sin rumbo, caminado con la cabeza agachada viendo el aparato en donde mis nietos siempre están metidos; celular (creo que así le dicen). También al otro lado de la calle, se encontraban formados una congregación de hombres y mujeres (me estremecí al ver tal cosa, pero tenían los parpados y boca cosidas, y en la frente tenían escrito: no pienses solo escucha) a un templo a mi parecer era religioso, un hombre con un aspecto grotesco los recibe con mucha alegría. Sin embargo, no era así pude notar que esa felicidad no era provocada por algo bueno sino por codicia ya que alado suyo había una montaña de metales brillantes donde personas iban a tirar cosas de valor. El mismo tipo antes mencionado les ponía una mano en su hombro a manera de consuelo permitiéndoles la entrada a la catedral.

Un resplandor me impido seguir mirando a la gente, cuando pude abrir los ojos la basílica ya no estaba solo escombros. Otra explosión hizo estallar el edificio contiguo a la plaza derrumbándolo en medio de la misma aniquilando a las maquinas semi humanas que se encontraba en el centro. El ruido del compas se escuchaba al unisonó; paso tras paso se acercaban marchado los soldados, hubo una última detonación antes de despertar de la pesadilla solo que esta acaba con todo. Dejándome a mí como único testigo de lo acontecido y un paisaje desértico. Caí de rodillas por la profunda tristeza pensando en los animales que habitaban el bosque, las personas de la ciudad, el planeta mismos ahora estaba destruido. Al empezar a derramar lágrimas desperté.

De nuevo en mi cuarto pensando, viendo todo de manera diferente la mayoría de las cosas. Como era aun de madrugada comencé a reflexionar sobre el sueño de anoche. "Confieso que antes me importaba poco el cuidado del planeta tierra pensando que podría pasa si tiraba un basura en medio de la calle, desperdiciaba agua, quemaba basura al fin y al cabo pronto dejaría este mundo". Recordé que a mí alrededor todo había cambiado, nada era como antes ya que el hombre se ha cargado de destruir la belleza del ecosistema y si así seguían las cosas "¿Qué les dejare a mis nietos?" a los que tanto quiero, a mis hijos. "¡Y todo por la codicia! El desear tener más que el otro sin importarte los demás". Sin embargo, no tiene sentido que siga pensando en los vicios de la sociedad sino en una forma de cambiarlos. A partir de este monto haría todo lo

posible por evitar la destrucción de la naturaleza.

Ya en el mañana muy entusiasmado me levante de la cama, corrí al baño para darme una ducha y empezar el día de la mejor manera. Cuando acabe de arreglarme me dirigí al cuarto donde dormía mi anciana esposas, le di un beso en la frente y me despedí de ella "descansa es mi turno de ir de compras". En la madrugada había tenido varias ideas de cómo cambiar el mundo, "tal vez si les mostraba a las personas el daño que les estaba haciendo al planeta podría de alguna forma reflexionar y poco a poco empezar a cambiar solo que no tenía ni idea de cómo lograr tal cosa". Entonces tome un autobús para dirigirme a la oficina de uno de mis hijos y pedirle ayuda con mi proyecto. Al llegar su secretaria me recibió amablemente "espere déjeme buscarlo" después de que colgara el teléfono me dijo que se tardaría un poco, se encontraba entendiendo a unos clientes "saldrá dentro un rato, siéntese, en la mesa puede encontrar algo que leer". Le conteste que no importaba el tiempo yo esperaría. Paso cerca de una hora cuando por fin salió, él pensaba que yo no estaba y al verme trato de evitarme, pero me le interpuso en su camino.

-iPadrei ¿Qué es lo que quieres? estoy atareado por tanto trabajo.

Hijo, solo quería pedirte ayuda sobre un proyecto que estoy emprendiendo. -le dije tranquilamente

-Papá no tengo tiempo para tonterías, te lo repito estoy muy ocupado con el papeleo para la construcción de un nuevo centro comercial que va a ver en la ciudad.

En verdad necesito tu ayuda, pero no te quito más tú tiempo. Llámame cuando puedas, tu madre te extraña. Ya tarde que no vemos al pequeño, Ale.

Me retire de su oficina algo desanimado, pero no me rendiría encontrare la forma de que un pobre anciano, jodido por el tiempo, que tiene que usar un bastan para no caerse al suelo logre ayudar, "tengo que hacer algo, la muerte ya está ansiosa de conocerme y no me puedo ir de este mundo sin saber que ayude aunque sea un poco". La edad me dio tregua por un momento y recordar que estaba cerca de la presidencia municipal donde trabajaba otro de mis hijos, él tiene que saber que puedo hacer con el proyecto. Emocionado fui lo más rápido que pude. Cuando llegue me encontré a mi hijo hablando con otras personas así que me dirigí saludarlo.

Pedro, ¿cómo has estado? Le dije muy entusiasmado ya que había pasado sin verlo un largo tiempo

-Papá -me decía mientras les pedía un momento los señores con los que

platicaba.

Hijo necesito tu ayuda.

-Mira en este momento no puedo, estoy aprobando unos permisos para la construcción de un centro comercial en la ciudad, pero hoy en la noche iré a visitarlos.

Está bien.

Derrotado opte por volver a casa caminando y tener más ideas. Al cabo de un rato de travesía me tope con una manifestación. Curioso me quede observándolos por un tiempo, pronto una joven se acercó a mí para repartirme un volante que acepte con cortesía. Al comenzar a leerlo me entere de que la razón de la protesta. Querían evitar la construcción del famoso centro comercial y terminarlo con la construcción de la autopista que llega a los mimos. Volví a llamarme a la mujer que antes me había regalado el folleto y ella me explico el porqué de la negación me dijeron que si se permitían la edificación mucha gente perdería sus casas porque tendrán que derrumbarla para construir el estacionamiento. Y no solo era eso sino que también van a destruir lo poco queda de naturaleza en el pueblo, cortando los arboles y remplazar el suelo fértil por asfalto. Y pronto vendrían más y más empresarios a querer apropiarse del territorio destruyendo la naturaleza. Quede horrorizado por lo que acababa de escuchar y sin pensarlo mucho decidí unirme a la protesta done ellos me aceptaron.

En una camioneta nos dirigimos al centro del pueblo para seguir informando a la gente de las consecuencias que traería la construcción del centro comercial. Sin embargo, las personas nos ignoraban, nos creían unos flojos que no teníamos nada mejor que hacer, que solo buscábamos problemas. En fin no sabían que en lugar de hacer un bien traería un mal al pueblo. Había una confrontación entre los que les daban el sí y nosotros solo unos pocos los que nos oponíamos. Ese día fue un fracaso habían mandado a los policías para que nos corrieran del lugar y dejáramos de meternos donde no nos llaman, hubo una gran confrontación donde hubo heridos de ambos bandos, pero al final optamos por la retirada, decidimos guardar fuerza para el día siguiente donde las maquinas entrarían para derrumbar las casas.

Había huido poco después de que empezó la pelea no por cobarde sino porque un sobrino mío me vio en medio de la barbarie y me saco del lugar. Volví temprano a casa para recibir a mi hijo y su familia, esperaba ansioso su visita, pero él nunca llego.

Al otro día me levante temprano, tome fuerzas para lo que acontecería hoy. Con la misma rutina me despedí de mi mujer con un beso en la frente solo que esta vez era diferente, hoy nos dimos un abrazo con

bastante fuerza y le dije "te veré pronto". Quedamos de vernos en el cetro y así dirigimos al donde empezaría la construcción. Cuando llegamos observé una hilera de maquinas esperando la orden y empezar con la destrucción, al otro lado estaban las personas las cuales sus hogares serian destruidos contemplando las imponentes maquinas. Nos bajamos lo más rápido posible, corriendo hacia ellos para formar una barrera humana y así impedir su paso. Ahí fue cuando me di cuenta que no éramos muchos sino cientos, casi todo el pueblo estaba ahí, tomados de manos mirando con recelo a las maquinas, no nos moveremos de aquí "primero muerto antes que dejar que destruyan mi pueblo" se escucho. Mujeres, niños, hombres defendiendo su casa y la naturaleza. Dispuesto a no dejarnos vencer por nada,

De repente llegan varios automóviles color negro, se bajaron varios personajes donde dos de ellos eran mis hijos. La sorpresa fue grande, sabía que ellos tenían algo que ver con la construcción, pero no que ellos fueran unos de los principales participes de esto. Mi hijo Miguel nos advirtió a todos que la orden ya estaba dada, que no darían marcha atrás.

Derrotado y decepcionado como padre di media vuelta alejándome poco a poco de la multitud, pues una voz en mi interior me decía que no podía pelear contra mis hijos. Solo camine y camine hasta introducirme a lo poco de bosque que quedaba en el pueblo. Pronto pude darme cuenta que era el mismo que el de mi sueños, los mismos animales me rodearon otra vez, ahora ya entendía el porqué de su mirada de decepción (incluso el tigre estaba ahí), culpándome porque me rendí y no hice nada para ayudarlos, pero que podía hacer un pobre anciano contra todo el sistema. De pronto el ruido ensordecedor de las maquinas de construcción se escuchaba por todos lados cada vez más fuerte. "Los animales" pensé "esto no es un sueño, es la realidad tengo que salvarlos". Aparecieron en el horizonte a toda velocidad, parecía que nada los podía parar, las bestias se pusieron detrás mío como diciendo que los defendiera, tenía que tomar una decisión. Me interpose entre el camino alzando la mano como si intentara detenerlos. Y así paso los camiones chocaron delante mío como si tuviera una fuerza sobre humana que podía detener toneladas de peso salve a los animales del bosque y detuve la construcción. Después solo oscuridad.

Logre contemplar lo poco que quedaba de mi cuerpo destrozado, partes más regadas por doquier, el bosque quedo manchado con mi sangre, a mis hijos llorando "Papá", intente hablarles, pero no me escuchaban. La construcción no se detuvo siguió adelante (mis hijos abandonaron el proyecto), no les importo mi muerte, ni la de muchos otros que dieron sus vidas, para detener la destrucción. Para suerte de los inversionistas, los medio de comunicación lograron, encubrir los hechos de una manera

perfecta que casi nadie se entero, no hubo marcha atrás.

Recorro el mundo contando esta historia tratando de que las personas reflexionen un poco. Tal vez me escuchen, tal vez no. Difícil es explicar si estoy muerto o no, lo único que sé es que deambulo por el mundo junto a triste e inmundo tigre.